

Una Dedicación Griega del Museo de Valencia

JAVIER DE HOZ

En el número anterior de esta misma revista publicó D. Fletcher una figurilla masculina de bronce del Museo de Prehistoria de Valencia que tiene la peculiaridad de llevar una inscripción dedicatoria griega grabada sobre su espalda¹. El editor supone que ésta pueda tal vez ayudar a la datación del bronce. Así es en efecto, lo que unido a la posibilidad de otras consideraciones epigráficas motiva estas líneas.

La figurilla que soporta la inscripción es una representación masculina extraordinariamente tosca ya descrita por D. Fletcher que señala sin embargo en su peinado rasgos ajenos al tipo ibérico e indicios tal vez de origen griego². La rudeza del objeto es tal sin embargo que el conocido especialista en la cultura ibérica dejaba la puerta abierta a cualquier datación o determinación de origen. Desconozco si desde el punto de vista técnico o estilístico se puede ir más allá.

La inscripción consta de dos palabras; la primera corre de hombro a hombro sobre la espalda de la figura; la segunda desciende perpendicularmente desde más o menos el centro de la primera. La escritura es relativamente regular, con letras de poco menos de 5 mm. de alto y se lee con suma claridad. El texto, correctamente interpretado por D. Fletcher, es ΑΠΟΛΟΝΙΟΣ ΑΝΕΘΕΚΕΝ, es decir

Ἄπολλώνιος ἀνέθηκε; se trata por lo tanto, como era de esperar dado el soporte, de una dedicación del tipo común en la que por desgracia sólo se indica el nombre del oferente y no la deidad, dato que como veremos hubiera sido sumamente interesante.

El tipo banal de la inscripción apenas exigiría que nos detuviésemos en ella de no ser por el carácter arcaico del alfabeto empleado. En efecto no se trata del alfabeto jonio clásico puesto que no se distingue la cantidad vocálica utilizándose indistintamente Ε tanto para ε como para η y Ο tanto para ο como para ω. Nos encontramos pues ante un documento epicórico y por tanto es posible determinar la procedencia del dedicante con mayor precisión. Para ello no sólo contamos con el alfabeto sino también con indicios lingüísticos. Es esencial la combinación de ν efelcística, es decir, la ν final que no constituye un elemento imprescindible de la desinencia verbal, con los rasgos no jonios del alfabeto. Como es bien sabido la νy efelcística es una característica específica de los dialectos jónicos y por lo tanto nuestra atención queda restringida a aquellas zonas que combinan lengua jónica y escritura epicórica, es decir Atica y Eubea, a la que hay que añadir sus colonias³. Entre estas dos procedencias es difícil decidir porque nuestra dedicación

¹ D. FLETCHER VALLS: *Cuatro Figurillas Ibéricas de Bronce, del Museo de Prehistoria de Valencia*, «Zephyrus» 25, 1974, 329-34, especialmente 331-4 y figura 4.

² *Op. cit.*, 333.

³ Aparte los tratados generales sobre la lengua griega

conviene referirse para la νy efelcística a A. E. RAUBITSCHKE y L. H. JEFFERY: *Dedications from the Athenian Akropolis*, Cambridge/Mass., 1949, 462 ss., recogido en G. PFOHL, ed.: *Das Alphabet*. Darmstadt, 1968, 416 ss.

muestra indicios indudables de influencia jónica normales en el siglo v en ambas zonas; naturalmente los paralelos áticos son mucho más abundantes pero esto es lo normal dado el número considerable de inscripciones atenienses del siglo v que poseemos y lo mal atestiguada que está la epigrafía euboica en general.

Un examen de las letras de nuestra inscripción ilustrará lo que acabamos de afirmar:

A: el tipo de α con barra horizontal y trazos oblicuos simétricos es una forma avanzada bastante normal en el siglo v.

E, O, I, K, N, O y Π son también formas normales que tienden a generalizarse en todas partes desde comienzos del siglo v.

Λ y Σ plantean problemas especiales a la vez que son más características. Tanto Atica como el área euboica han conocido la *lambda* invertida, antecedente de la L latina, y la sigma de tres trazos. En ambas zonas han acabado imponiéndose las formas jónicas y en momentos diversos y con cierta antelación respecto a la definitiva suplantación del alfabeto local por el jonio. Σ está representada en el área epigráfica euboica en realidad con antelación a la influencia jónica; probablemente procede de una colonia calcídica la crátera de Aristhonotos, hallada en Caere y poco anterior a la mitad del siglo VII⁴ que presenta como nuestra inscripción Σ y *ny ephelkystikon*; también hallamos Σ en un par de abecedarios etruscos —y por tanto de escritura en último término cumana, es decir euboica—, el de la tumba Regolini-Galassi y el de Formello⁵. Estos paralelos sin embargo no nos interesan por ser demasiado tempranos. Sí tiene relación con nuestro epígrafe la presencia de Σ en la base eretriense de Philesios, de hacia el 480, donde también figura Λ y $E = \eta$, $O = \omega$ ⁶; las mismas características (pero sin ningún ejemplo de λ) reaparecen en otra base eretriense ya de fines del siglo

v, la de los $\alpha\epsilon\iota\nu\alpha\upsilon\tau\alpha\iota$ ⁷, en una inscripción sici-liana cuya exacta procedencia se desconoce pero en la que se alude a un *demos* $\lambda\omicron\gamma\gamma\eta\nu\alpha\iota\omicron\varsigma$ ⁸ que recuerda el río y la ciudad casi homónimos, vecinos a la ciudad calcídica de Mylae, y en la lápida eretriense de Mnesitheos egineta⁹. En cuanto a Λ figura en Styra, al Sur de Eubea, en unas enigmáticas tiras de plomo con nombres propios, que por lo demás muestran rasgos mucho más arcaicos que nuestro epígrafe¹⁰, y en todas las inscripciones citadas a propósito de Σ excepto la de los $\alpha\epsilon\iota\nu\alpha\upsilon\tau\alpha\iota$.

En Atica la documentación es mucho más abundante y ambos fenómenos, Λ y Σ , están ampliamente atestiguados en textos que también coinciden con el nuestro en el resto de sus características. Más aún, a diferencia de lo que ocurre en el área euboica, donde hemos podido citar casos aislados que implican peculiaridades individuales más que un sistema bien definido, en el Atica parece poder delimitarse un período, previo a la total adopción del alfabeto jonio, caracterizado precisamente por los rasgos que presenta nuestro epígrafe con la excepción de la Λ ; se trata de la epigrafía oficial, es decir la documentada en los decretos de la asamblea ateniense, posterior al año 445 y anterior al 404, tomando naturalmente la primera fecha como aproximada¹¹. No es esa epigrafía, grabada por talleres especializados y por encargo oficial, la que nos interesa sin embargo, sino la que, como nuestra inscripción, manifiesta los hábitos de simples particulares; en este sentido somos afortunados en poder recurrir a los vasos áticos donde, como es sabido, una y otra vez reaparece la expresión $\kappa\alpha\lambda\omicron\varsigma$ precedida de un nombre propio que con frecuencia es una formación en $-\iota\delta\eta\varsigma$; tenemos por lo tanto los tres criterios que nos interesan, tipo de *sigma*, tipo de *lambda*, comportamiento respecto a los signos jonios para vocal larga; entre la forma estrictamente epicórica $-\epsilon\lambda\ \text{KALOL}$ y la completamente jonizada, $-\eta\text{Σ}\ \text{KALLOS}$, caben varias soluciones inter-

⁴ L. H. JEFFERY: *The Local Scripts of Archaic Greece*, Oxford, 1961, 239 (n.º 24). En las notas siguientes me referiré a esta obra con la abreviatura LSAG y en general me limitaré a ella en las referencias. Sólo añadiré indicaciones sobre fotografías de las inscripciones no incluidas en las láminas de LSAG. Concretamente éste es el caso de la cátedra de Aristhonotos, una buena reproducción de la cual puede verse en BCH 79, 1955, figs. 12-3 (cf. p. 21, n. 1).

⁵ LSAG p. 239, lámina 48, núms. 19 y 20.

⁶ LSAG p. 86, lám. 6, n.º 19.

⁷ BCH 87, 1963, 554-7 y fig. 1. También recogida en M. GUARDUCCI: *Epigrafía Greca I*, Roma, 1967, p. 225.

⁸ IG XIV 594. Reproducción normalizada, y por tanto de valor escaso, en H. ROEHL: *Imagines inscriptionum graecarum antiquissimarum*³, Berlin 1907 (citado Ro.), p. 78 n.º 14.

⁹ LSAG p. 86 (n.º 21); reproducción en Ro., p. 76, n.º 6.

¹⁰ LSAG p. 86, lám. 6, n.º 26.

¹¹ R. MEIGGS: *The Dating of Fifth-Century Attic Inscriptions*, JHS 86, 1966, 86-97, especialmente p. 93.

medias una de las cuales, -ΕΣ ΚΑΛΟΣ, coincide exactamente con los rasgos de nuestra inscripción. Pues bien esta última combinación es desde luego frecuente en vasos áticos de figuras rojas como puede comprobarse a través de los índices de la básica obra de Beazley¹².

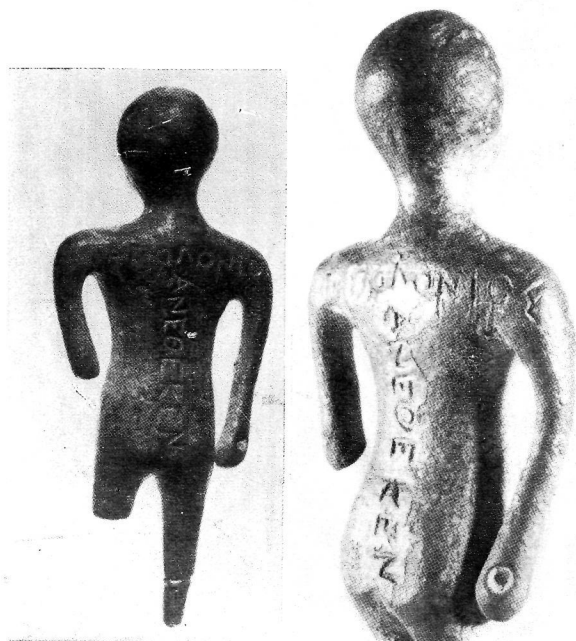
Desde el punto de vista del alfabeto es imposible por lo tanto precisar absolutamente el origen del Apolonio dedicante, aunque podemos al menos reducir nuestras dudas a un margen limitado; euboico en sentido amplio o ateniense. Apolonio dedicó su bronce dentro del siglo v, probablemente en fecha próxima a mediados de siglo o algo posterior¹³.

Otros rasgos epigráficos o lingüísticos tampoco nos permiten ir más allá y precisar con mayor seguridad el origen del dedicante. El nombre Ἀπολλώνιος es común tanto en su formación como en sí mismo¹⁴ y está por supuesto atestiguado en el Atica¹⁵. La estructura de la inscripción es igualmente común; baste como ejemplo ateniense, seleccionado precisamente de las dedicaciones del siglo v sobre bronce, *IG I², 435*, y entre las de alfabeto euboico *IG XII 9, 922 (LSAG Euboiá 2, Lam. 5)* de Calcis.

Sólo nos queda precisar por lo tanto cómo ha podido llegar a la región valenciana esta pieza del siglo v. Las posibilidades básicas son tres: 1.º inscripción —y dedicación— realizadas en la Península Ibérica; 2.º inscripción —y dedicación— realizadas en Grecia o las colonias italianas y llegada posterior del bronce a la Península, todavía en fecha antigua y con significación dentro de la cultura ibérica; 3.º llegada de la pieza a la Península en fecha moderna por obra del comercio de antigüedades.

Sería fácil determinar cuál de estas tres posibilidades es la correcta si contásemos con datos de procedencia o si figurase en la inscripción el nombre de la divinidad a quien se hizo la ofrenda. Que el nombre no consta ya lo hemos visto; en cuanto a datos de procedencia parecen reducirse a una etiqueta en que se indica: «De una colección de Sol-

sona» y a ciertas noticias orales y vagas, en ningún modo aceptables sin más, que suponen como lugar de hallazgo el Llano de la Consolación¹⁶. Si tenemos en cuenta que antes de ingresar en el museo de Valencia la figurilla ha pasado por diversas colecciones, y que la formación de la primera de que se tiene noticia, la Martí Esteve, no se caracteriza por su homogeneidad evidentemente hay que valorar las hipótesis arriba mencionadas por sí mismas, sin ayuda de datos externos.



La primera hipótesis presupondría la presencia de un griego en la Península en el siglo v que habría querido propiciarse alguna divinidad indígena —o griega con santuario en alguna factoría costera— por medio de un exvoto de fabricación tal vez local, tal vez traído del mundo griego; ésa es cues-

¹² J. D. BEAZLEY: *Attic Red-Figure Vase-Painters* 2, Oxford 1963.

¹³ Claro está que no olvido las lagunas de nuestras fuentes —ausencia de inscripciones napolitanas, por ejemplo— ni las críticas razonables que se han hecho a la datación paleográfica de inscripciones —*vid.* A. S. GRAHAM y H. B. MATTINGLY en *Acta of the Fifth International Congress of Greek and Latin Epigraphy*. Cambridge 1967, Oxford 1971, respectivamente en pp. 9-17 y 27-33— pero con-

fío en el valor de esa datación dentro de unos límites amplios y me parece aceptable y prudente una propuesta de fecha como la aquí avanzada.

¹⁴ F. BECHTEL: *Die historischen Personennamen des Griechischen*, Halle 1917, 526.

¹⁵ *Vid. s. v.* en W. PAPE: *Wörterbuch der griechischen Eigennamen*, Braunschweig 1875.

¹⁶ Artículo citado en n. 1, p. 329.

tión que queda para los especialistas en escultura ibérica si la tosquedad de la figura les permite precisar algo, y que no se plantearía de poder inclinarnos por una de las teorías a las que paso a referirme.

Las hipótesis dos y tres son en efecto bastante más simples y es preferible tratarlas previamente. De sobra es conocido el peligro que entraña pretender sacar conclusiones históricas sobre objetos griegos o italianos de procedencia desconocida y que a veces resultan explicarse dentro de la gran corriente de afición al mundo clásico que, por auténtico entusiasmo o por mera moda, ha llevado a miles y miles de europeos hacia Italia o Grecia, especialmente Atenas, desde hace siglos y les ha devuelto, sobre todo en el siglo pasado, cargados de pequeños objetos de arte suministrados por un comercio local extenso y barato; el problema de los objetos heládicos del Sur de Francia es bien conocido y me basta como ilustración¹⁷. Conviene subrayar sin embargo que no conozco ningún indicio que me haga suponer este camino para la llegada a la Península de nuestro bronce.

En cuanto a llegada en la Antigüedad, después de haber sido inscrito en Grecia o las colonias de Italia, las posibilidades son múltiples. No conozco datos sobre un hipotético comercio de bronce de segunda mano, paralelo al que se puede aceptar para los vasos pintados¹⁸, que en nuestro caso tendría en su contra el carácter de dedicación de la figura, pero sí existen noticias abundantes sobre la presencia de mercenarios ibéricos en Sicilia e Italia¹⁹ y no es la primera vez que se invoca a estos personajes típicos de la época para explicar la presencia en la Península de ciertos objetos clásicos²⁰; naturalmente no podemos esperar que nos quede relación de cada aventura militar en suelo griego en la que tomaron parte los mercenarios ibéricos, pero lo que sabemos nos basta para admitir la posibilidad de su presencia en territorios sicilianos de escritura euboica durante el siglo v; la toma de Himera²¹ en el 409/8 en la que participaron los

íberos y se saquearon los santuarios daría ocasión adecuada para el robo de un exvoto como el que aquí comentamos²².

Volviendo a la hipótesis primera, quizá la que nos hace vislumbrar aspectos más interesantes de la historia antigua de nuestras costas, debemos distinguir en ella dos posibilidades, ambas atractivas, ambas indemostrables y citadas aquí meramente por su valor sugeridor más que científico. Si Apolonio fue un ateniense que llegó hasta el Levante español y dedicó allí un exvoto cabe preguntarse qué motivos le llevaron. En aquellas fechas el motivo lógico sería el comercio e inmediatamente nos encontramos frente a problemas básicos de la historia económica de Atenas y que hoy por hoy carecen de solución: la identidad de los comerciantes que hacían llegar los vasos áticos a Occidente, y que a menudo se niega que fuesen atenienses, la presencia misma de esos vasos en la Península en fechas en las que Marsella ha cesado de recibirlos. Si por el contrario Apolonio fue un viajero de alfabeto euboico entonces resulta inevitable pensar en las colonias calcídicas y en su papel como intermediarios del comercio griego hacia Occidente; y más que en las colonias del Estrecho, cuyo papel había sido decisivo durante siglos, es atractivo sospechar ahora, durante el siglo v, de acuerdo con la hipótesis de Ciaceri²³ sobre el papel de Parthenope, la presencia en nuestras costas de un griego napolitano, mercader de vasos áticos y otros productos que no han dejado huella tan clara, agradeciendo en un santuario indígena el buen éxito del viaje o simplemente el haber llegado a salvo a través de un mar siempre temible. En cualquier caso, ateniense o italiota, tendríamos aquí tal vez un testimonio vivo de la presencia de un griego en el ambiente ibérico entonces naciente, y sobre todo de unos usos clásicos que veríamos así actuar en ese mundo y materializarse en formas tangibles, imitables por lo tanto, que nos ayudan a comprender la formación de ese ambiente y los evidentes rasgos griegos que su innegable originalidad refleja.

¹⁷ F. BENOIT: *Recherches sur l'hellénisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence 1965, 18-9.

¹⁸ T. B. L. WEBSTER: *Potter and Patron in Classical Athens*, London 1972, pp. 275-6 y *passim*.

¹⁹ A. GARCÍA BELLIDO: *Hispania Graeca* I, Barcelona 1948, 229-38, y *Los mercenarios españoles* en «Historia de España» I, 2, Madrid 1952, 647-680.

²⁰ *Hispania Graeca* II, 80-1.

²¹ Aunque en esas fechas la ciudad ya no utilizase un alfabeto euboico (M. T. MANNI PIRAINO, *ΚΩΚΑΛΟΣ* 18-9, 1972-3, 339 ss. y bibliografía citada en p. 339, n. 1) lo había hecho poco antes.

²² *Los mercenarios...*, p. 655.

²³ E. CIACERI, *Storia della Magna Grecia* II, 1940², 374-5.